

RASGOS DE LA «LEBENSPHILOSOPHIE» EN EL PENSAMIENTO DE MARÍA ZAMBRANO

CRISTINA DE LA CRUZ AYUSO

Universidad de Deusto

RESUMEN: El artículo analiza los puntos de encuentro del pensamiento de María Zambrano con la «Lebensphilosophie», concepto bajo el que se reúnen diferentes corrientes filosóficas surgidas en Alemania y Francia en el siglo XIX, y de la cual Unamuno es considerado uno de sus máximos representantes en España, conjuntamente con Ortega y Gasset. Algunos rasgos de la «Lebensphilosophie» están presentes en algunas categorías del pensamiento de María Zambrano. La primera parte de este trabajo aborda esta cuestión y se detiene, en segundo lugar, en su noción de piedad que, en su obra, queda definida como un saber de trato específico con la realidad, con lo diferente, con el misterio. La autora va descifrando el sentido de su noción de piedad a través de continuas referencias a la herencia de una dilatada cosmovisión religiosa y en su despliegue se pone de manifiesto su estrecha relación con algunas de las principales motivaciones y preocupaciones intelectuales de la «Lebensphilosophie».

PALABRAS CLAVE: María Zambrano; piedad; *Lebensphilosophie*; misterio; sentir; formas de participación creadora con la realidad.

Traits of «Lebensphilosophie» in the Thought of María Zambrano

ABSTRACT: The article analyses the common points between the thought of María Zambrano and the so called «Lebensphilosophie», a concept that brings together different philosophical trends emerged in Germany and France in the nineteenth century, and among whose most prominent representatives in Spain were Unamuno and Ortega y Gasset. Some of the traits of «Lebensphilosophie» can also be found in María Zambrano, particularly in some of her central categories of thought. The first part of this work addresses this issue; the second part focuses on her notion of piety, which is defined in her work as a knowledge referred to a specific vision of reality, of what is different and of mystery. The author deciphers the meaning of piety according to her notion through repeated references to the legacy of an expanded religious worldview. In this display, a close relationship with some of the main motivations and intellectual concerns of «Lebensphilosophie» is revealed.

KEY WORDS: María Zambrano; piety; *Lebensphilosophie*; mystery; feeling; forms of creative involvement with reality.

INTERSECCIONES ENTRE EL PENSAMIENTO DE MARÍA ZAMBRANO Y LA LEBENSPHILOSOPHIE

Los estudios sobre María Zambrano han insistido en la necesidad de situar su obra en unas líneas de comprensión adecuadas con el fin de «precisar el lugar de Zambrano en el pensamiento europeo del siglo XX»¹ y «dejar claro el sentido de las múltiples comparaciones que se pueden establecer con otros pensamientos»². La síntesis de estos análisis da cuenta de influencias,

¹ MORENO, J., «Razón Poética, razón cívica. En la noche de la consumación de lo humano», en *Revista de Occidente* (Madrid), 2004, núm. 277, p. 29.

² MORENO, J., *La razón en la sombra*. Madrid: Trotta, 1994, pp. 30-34.

analogías, y puntos de encuentro del pensamiento de Zambrano con un sinfín de tradiciones y escuelas filosóficas clásicas y contemporáneas. Sin embargo, si algo caracteriza precisamente a María Zambrano es la dificultad para ubicarla dentro de las reglas del discurso filosófico ya que su mirada apunta a algo que está más allá de la filosofía³; quizás por ello, muchos de los intentos por explicar las conexiones de Zambrano con la tradición filosófica europea han contribuido en algunos momentos a aumentar la ya suficiente oscuridad de su pensamiento⁴.

Desde su primer libro, *Horizonte del Liberalismo*⁵, se perfilan, en sus siempre peculiares síntesis, los temas centrales de su pensamiento, inspirados en una experiencia que pertenece más al orbe religioso que al estrictamente filosófico. El epicentro del pensar zambraniano, en palabras de Valente, «está teñido de religiosidad que no solo se trasparenta en lo escrito sino que determina desde su raíz la expresión. De ahí esa mezcla o contigüidad de lo simple y lo hermético, el recurso a la imagen, el juego de contrarios que, en efecto, hacen pensar a veces en la prosa de los místicos. Pero la forma entera que el ensayo toma en esta autora está vinculada a esa última o primera disposición religiosa»⁶.

Aranguren se expresa de igual manera al destacar «la religiosidad profunda y, por decirlo así, consubstancial de María Zambrano»⁷, muy afín a la religión del espíritu. Alain Guy gustaba referirse a la pensadora como «maestra de esperanza espiritual». También Chantall Maillard, Ramón Xirau o Ana Bundgård han subrayado el carácter profundamente religioso del pensamiento de Zambrano⁸, «una espiritual de casta», tal y como a ella

³ Este es precisamente el título del libro de ANA BUNDGÅRD [*Más allá de la filosofía. Sobre el pensamiento filosófico-místico de María Zambrano*, Trotta, Madrid, 2000] que constituye uno de los estudios más rigurosos y completos de María Zambrano, conjuntamente con el publicado en 2009 [*Un compromiso apasionado. María Zambrano: una intelectual al servicio del pueblo (1928-1939)*, Trotta, Madrid, 2009], donde la autora analiza el origen, desarrollo y radicalización del compromiso político de Zambrano en sus años de formación durante la segunda República y la guerra civil española.

⁴ PARDO, J. L., «Querer, creer, crear» en *El País*, 17 de Marzo de 2001, Babelia núm. 486, p. 15.

⁵ ZAMBRANO, M., *Nuevo Liberalismo* (en la cubierta: *Horizonte del Liberalismo*). Madrid. Morata, 1930, 139 pp. [2º ed.: 1996].

⁶ VALENTE, J. A., «María Zambrano y el sueño creador», en *Insula* (Madrid), 1966, año XXI, núm. 238, setiembre, pp. 1 y 10.

⁷ ARANGUREN, J. L., «Los sueños de María Zambrano», en *Revista de Occidente* (Madrid), 1966, t. XII, núm. 35, febrero, pp. 207-212.

⁸ Entre los estudios dedicados al análisis de la dimensión religiosa del pensamiento de María Zambrano destacan los siguientes: GUY, A., «Espérance et divinité selon María Zambrano», en *Annales publiées par l'université de Toulouse-Le Mirail*, Fascículo 6, 1975, pp. 61-67.; y en ORTEGA MUÑOZ, J. F., *María Zambrano o la metafísica recuperada*, Universidad / Ayuntamiento de Vélez-Málaga, Málaga, 1982, pp. 155-164. GUY, A., «Espérance, raison et temps selon María Zambrano», en *Humanitas*, 16 (1975), Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey (México), pp. 77-94. GUY, A., «María

se refiere Pedro Cerezo en su libro *Máscaras de lo trágico*⁹.

La filosofía para Zambrano no es sino la forma desacralizada de la religión. En 1933 publicó en el número 3 de *Cruz y Raya* una breve reseña sobre *El Espíritu de la Liturgia* de Guardini¹⁰, publicado en España ese mismo año¹¹, donde señala:

Lo desolador de la vida moderna es que todo, absolutamente todo, se nos había vuelto problemático. La vida no tiene donde descansar, donde apoyarse para alegrarse; la corriente de la conciencia no llega nunca a un remanso en que su propia limpidez le permita reflejar el Universo. Atropelladamente (...) la vida huye de sí misma, prófuga de sí. No hay donde llegar, pero sí hay de qué escapar. (...) En la liturgia —en toda liturgia— la vida se reconoce a sí misma; sosegadamente se mira y se identifica, y su reconocimiento es sorpresa gozosa y tranquilidad para la espera. En la liturgia la vida se detiene un momento (...) y al detenerse se encuentra consigo misma (...) ¹².

Algunas revistas de pensamiento que aparecieron en la España de los años 30 nacen inspiradas por la necesidad de reacción a la situación concreta del hombre, aislado espiritualmente y despojado de una vida plena. La tarea urgente a la que se entregan es la de encontrar la forma de revivificar el espíritu y activar la circulación de la vida cristiana. *Cruz y Raya*¹³, de confesionalidad católica, inspirada en la postura del francés Maritain, aparece con un carácter

Zambrano, maestra de esperanza espiritual», *Philosophica Malacitana*, Málaga, 1991, núm. IV, pp. 159-171. ARANGUREN, J. L. L., «Los sueños de María Zambrano», en ORTEGA MUÑOZ, J. F., *María Zambrano o la metafísica recuperada*, op. cit. VALENTE, J. A., «Del conocimiento pasivo o saber de quietud», en: *Las palabras de la tribu*, Siglo XXI, Madrid, 1971; en *El País* (Madrid), 26 de noviembre de 1978, pp. I-V; en *Cuadernos del Norte*, 8 (1981), año II, Número dedicado a María Zambrano, pp. 6-9; y en ORTEGA MUÑOZ, J. F., *María Zambrano o la metafísica recuperada*, op. cit., pp. 101-108. DOBLAS BRAVO, A., «El humanismo existencial de María Zambrano», en ORTEGA MUÑOZ, J. F., *María Zambrano o la metafísica recuperada*, op. cit., pp. 165-237. MAILLARD, Ch., «Ideas para una fenomenología de lo divino en María Zambrano», en *María Zambrano, pensadora de la aurora*, Anthropos (Barcelona), 1987, n° 70/71, p. 123. XIRAU, R., «María Zambrano: En torno a lo divino», en *Philosophica Malacitana*, op. cit.; pp. 263-269. ORTEGA MUÑOZ, J. F., «El sentido teológico de la filosofía de Zambrano», *Azafea*, n° 1 (Salamanca, 1985), pp. 103-113. JIMÉNEZ MORENO, L., «La dimensión religiosa, «Dios ha muerto» y el avistar de Dios», en *Philosophica Malacitana*, op. cit.; pp. 173-181.

⁹ CEREZO GALÁN, P., *Máscaras de lo trágico. Filosofía y Tragedia de Miguel de Unamuno*. Madrid: Trotta, 1996, p. 502.

¹⁰ GUARDINI, R., *El espíritu de la Liturgia*. Barcelona: Araluce, 1933 [traducido y prologado por el Padre agustino Félix García].

¹¹ Cuatro años antes, en 1929, Eugenio d'Ors ya había puesto de manifiesto su admiración por Guardini. Al referirse a él en sus escritos «Ideas de Karl Schmitt» y «Orígenes», pertenecientes ambos al conjunto de glosas, que el filósofo dedicó al movimiento litúrgico surgido en los monasterios benedictinos de Beuron y Maria-Laach, d'Ors es el primero en hablar en España de este pensador.

¹² ZAMBRANO, M., «Renacimiento Litúrgico (Sobre El espíritu de la Liturgia de R. Guardini)», en *Cruz y Raya* (Madrid), 1933, n° 3, junio, pp. 161-164.

¹³ Revista cultural española dirigida por José Bergamín y editada por un grupo de intelectuales católicos, entre 1933 y 1936.

combativo, emanado de un auténtico deseo de renovación. *Gallo Crisis*¹⁴, de Ramón Sijé y Miguel Hernández, acoge teorías basadas en la doctrina de Romano Guardini y también en el pensamiento filosófico-religioso de Peter Wust. Cito estas dos revistas como ejemplos representativos de la creciente tendencia de reavivación espiritual que iba adquiriendo cada vez mayor fuerza en España y que reflejaba de alguna manera la respuesta española a las orientaciones católicas que en Alemania habían impuesto, entre otros, Romano Guardini y en Francia, Maritain, Marcel, Mauriac y Gilson.

María Zambrano no permaneció ajena a esta orientación, fundamentada en el testimonio de la vida encauzada en una moral auténticamente evangélica y en la necesidad de una respuesta del cristianismo a los problemas vitales del hombre. Si bien las huellas del personalismo cristiano son muy profundas en su pensamiento, sobre todo en sus primeros años, resulta más preciso ubicar el conjunto de su proyecto filosófico, también desde sus orígenes, en la estela de la Filosofía de la vida.

Este artículo se refiere, al nombrar la «Lebensphilosophie»¹⁵, a ese movimiento filosófico surgido en Alemania y Francia en el siglo XIX y en el que está aceptado reconocer como parte del mismo, entre otros, a Fr. Schlegel, Schopenhauer, Nietzsche, Bergson, Dilthey, Spengler, Klages, Scheler, y cuyos representantes españoles más reconocidos son Ortega y Gasset y Unamuno¹⁶. Muchos de estos autores, que se caracterizan por su concepción de la filosofía como método de explicación de la vida, fueron una fuente de inspiración indudable para Zambrano y, aunque no hay referencias explícitas y detalladas en su obra sobre sus confluencias y diferencias con ellos, es fácil advertir sus huellas en la génesis y posterior desarrollo de su pensamiento. Zambrano explora reiteradamente temas constantes en las aportaciones de estos autores y se aproxima de modo imperfecto pero valioso, y con un estilo muy personal, a los núcleos centrales de sus intuiciones filosóficas. Ella acude a menudo a la filosofía para tomar prestados retales de otros autores que aparecen de modo inconexo a lo largo de su obra. Todas esas visiones e intuiciones configuran una peculiar cartografía en la obra de Zambrano cuyos pilares, no obstante, guardan una estrecha relación con las características que confluyen en torno a la «Lebensphilosophie».

¹⁴ Revista literaria que tan solo tuvo un año de vigencia. Nace dentro del panorama general de las revistas literarias de la época, como una derivación de la madrileña *Cruz y Raya*, teniendo también como modelo a *Revista de Occidente*.

¹⁵ Se han identificado hasta ocho sentidos distintos de este término, si bien en este artículo nos referimos al que reconoce tras de él a una doctrina filosófica. Cfr. KOLJANIK, R. J., *Lebensphilosophie*. Stuttgart: Kolhammer, 2004.

¹⁶ Koljanik distingue fases diferenciadas de la *Lebensphilosophie* (op.cit. pp. 17-19): 1) Fin del XVIII hasta fin del XIX: pre-románticos (Goethe, Herder, Hamann, Jacobi); románticos (Fr. Schlegel, Novalis, Heine); Schopenhauer y Nietzsche. 2) Fin del XIX y principios del XX: Bergson, Dilthey, Simmel, William James y Unamuno. 3) Mediados del siglo XX: Misch, Klages, Spengler. 4) Segunda mitad del s. XX: Bollnow, Plessner, Gadamer, Blumemberg, Grossheim, Fellman.

La «Lebensphilosophie» se caracteriza, entre otras cosas, por su ruptura con el carácter rigurosamente científico de la filosofía, su entrega a una realidad primordial y su confianza en lo intuible de las cosas, más allá del dogmatismo de la razón absoluta. Estos aspectos son compartidos con una parte muy importante de la tradición filosófica española¹⁷ a la que pertenece María Zambrano, cuya aproximación a la filosofía surge de una decidida disposición para interpretar y comprender lo que ocurre. Pensar, ha escrito Zambrano, «es ante todo —como raíz, como acto— descifrar lo que se siente, entendiendo por sentir, el sentir «originario»¹⁸.

Esta es una de las intersecciones que aparece con claridad a la hora de concretar el lugar en el que es posible situar las bases de su pensamiento. Con una profunda raíz espiritual, que tan reveladora conexión muestra con el espiritualismo, Zambrano afirma la necesidad de avanzar hacia una libertad «atenta al pulso del propio sentir, gestado bajo el signo de los altos valores suprahumanos, una libertad fundada, más que en la razón, en la fe y en el amor»¹⁹.

De esta manera, en la misma senda que la «Lebensphilosophie», María Zambrano aboga por un concepto de razón no racionalista, una razón de la experiencia que cobra dimensiones diferentes y ampliadas a través de lo que, en el conjunto de su obra, va apareciendo bajo diversas modalidades de la razón: mediadora, misericordiosa, sacrificial y poética. Zambrano acude a alguna figura concreta para explicar la naturaleza y alcance de cada una de estas modalidades de la razón. Seneca es el pensador que inspira su razón mediadora en el artículo «Un camino español: Séneca o la resignación»²⁰. Sobre Galdós escribe, en 1938 también, un artículo, «Misericordia»²¹, en el que aborda de manera explícita el tema de la razón misericordiosa. Y finalmente, la razón poética que, como ella misma señala, aparece prefigurada por primera vez en el artículo de 1934 «Hacia un saber sobre el alma», y

¹⁷ Baste recordar, por ejemplo, la importancia decisiva y la recepción que Schopenhauer y todo lo que le acompaña tuvieron en la cultura española y en la literatura y la filosofía española del fin de siglo. No se trata solamente de influencia, sino de lo que algunos han denominado contaminación intelectual. Lo cierto es que abruma la acogida de la filosofía de Schopenhauer en ese contexto finisecular de crisis. Su atracción y prestigio solo se ve ensombrecida por la irrupción en este mismo contexto de la filosofía de Nietzsche. Este poco a poco tiene que ceder a la fuerza arrolladora con la que irrumpe su compatriota en el terreno de las letras y el pensamiento españoles. En 1900, se publica en la editorial *La España moderna* la primera traducción al castellano de *Así habló Zaratustra*. Esto propicia la rápida propagación de su pensamiento y, consecuentemente, su consolidación e influencia en este panorama intelectual español.

¹⁸ ZAMBRANO, M., *Claros del Bosque*. Barcelona: Seix Barral, 1977.

¹⁹ Cfr. *Horizonte de Liberalismo*, op. cit.

²⁰ ZAMBRANO, M., «Un camino español: Séneca o la resignación», en *Hora de España* (Valencia-Barcelona), 1938, n. XVII, mayo, pp. 11-20; en *Los intelectuales en el drama de España. Ensayos y Notas (1936-1939)*. Madrid: Hispamerca, 1977; y en *Senderos*. Barcelona: Anthropos, 1986, pp. 105-116.

²¹ ZAMBRANO, M., «Misericordia», en *Hora de España* (Valencia-Barcelona), n. XXI, septiembre, 1938, pp. 29-52.

también, posteriormente, en el artículo que escribiera a modo de recensión «"La Guerra" de Antonio Machado»²².

Otros rasgos de esta inserción del pensamiento de María Zambrano en esa estela de la «Lebensphilosophie» son las constantes referencias a lo largo de su obra a la tradición española humanista y a sus raíces mediterráneas. Su crítica al discurso del pensamiento moderno-racionalista es otra de ellas, articulada no solo por contraste con la *cuestión* propiamente *española* sino por la significatividad y el tratamiento de ciertas temáticas que le son comunes a los representantes de ese movimiento filosófico, que encuentran en el arte poético español y en la figura del Quijote un buen lugar para definir el carácter propio de lo romántico²³.

La importancia que adquiere en Zambrano la variable espacio-temporal, «estar y pensar desde el sur», radicalizada por la experiencia de ruptura del exilio, es otro de los rasgos para explicar esas intersecciones. La apelación a la historia como elemento clave de identificación de formas de expresión, categorías y maneras de pensar y sentir específicas ligán su pensamiento a la historia, a la literatura y a la mística. Su interés por alejarse de la razón discursiva y su proyecto de renovación de la filosofía enlazándola con la poesía, la religión, la mitología son coordenadas que refuerzan esa «morada» zambraniana. Su comprensión de la filosofía como «camino y cauce de vida», su búsqueda de un «nuevo saber del alma», un nuevo orden interior propio del ámbito del sentir, contiene más que evidentes ecos del *Ordo Amoris* de Scheler. Su apelación a las razones del corazón va mostrando el rumbo de la orientación filosófica de Zambrano que tiene como eje la idea cristiana del hombre que se salva con el amor. Los precedentes a los que acude para integrar esta visión son Nietzsche, Dilthey y Ortega.

Pero es, sin duda, en la personal síntesis que Zambrano hace del Unamuno *contemplativo*²⁴ y en su concepto de «piedad», de clara inspiración unamuniana, donde se hace notar la profunda conexión de su pensamiento con la «Lebensphilosophie». Las intuiciones poéticas de Unamuno, considerado un «daimon» tutelar de Zambrano²⁵, configuran el universo simbólico del de María Zambrano: las tinieblas, las entrañas, el renacer, la palabra creadora, poética, la religión piadosa de las entrañas y el corazón. Aquello precisamente que Unamuno familiarizara como *religión laica* o *religión popular*, va a ser nombrado por Zambrano como una «forma de la piedad, de la gran Piedad, abismo que sostiene, agua que conduce. Agua de manantial que apaga y enciende la sed del corazón»²⁶.

²² ZAMBRANO, M., «"La Guerra" de Antonio Machado», en *Hora de España* (Valencia-Barcelona), 1937, n. XII, diciembre, pp. 68-74.

²³ SCHLEGEL, F., *Kritische Schriften*. Múnich: Hanser, 1957, p. 157.

²⁴ ver nota n.º 1 de esta *Introducción*.

²⁵ CEREZO GALÁN, P., «La herencia de Unamuno, Ortega y Zubiri en María Zambrano» en MORA, J. L. y MORENO, J. M. (eds), *Pensamiento y palabra en recuerdo de María Zambrano*. Valladolid: Junta de Castilla y León, 2005, p. 36.

²⁶ ZAMBRANO, M., «La religión poética de Unamuno», en *La Torre* (San Juan de Puerto Rico), año IX, núm. 35/36, julio-diciembre de 1968, pp. 213-237; y en *España, sueño y verdad*. Madrid: Edhasa, 1965, pp. 129-160; 2ª ed. en 1982 (citado de esta última edición: p. 114).

LA CATEGORÍA DE PIEDAD EN EL PENSAMIENTO DE MARÍA ZAMBRANO

La piedad en Zambrano es entendida como una categoría de la vida que surge y es manifestación de un contexto de crisis; una piedad que es convocada precisamente como alternativa a la liquidación del optimismo metafísico y la sospecha de los modelos y los valores que sustentan «lo moderno» en ese final del siglo XIX.

Los textos en los que María Zambrano se ocupa expresamente de la Piedad en su obra son tres: el primero es una conferencia que la autora dio en abril de 1948 en el Lyceum Club de la Habana en un ciclo acerca de la «Historia de la Piedad», y que posteriormente, en febrero de 1949, fue publicada en la revista *Lyceum*²⁷. El segundo texto corresponde con la segunda parte de *El hombre y lo divino*, «El trato con lo divino: la piedad»²⁸. Y el tercero es el artículo «Un descenso a los infiernos»²⁹, en el que si bien el tema central es una amplia referencia al libro de Octavio Paz *El laberinto de la soledad*, Zambrano elabora algunas breves apuntes sobre la Piedad.

Los dos primeros textos pueden ser considerados fragmentos de una obra inacabada de María Zambrano acerca de la Piedad cuyo origen podemos seguir en las cartas que Zambrano escribe a Rafael Dieste desde 1945 a 1947³⁰. Es concretamente, de todas las que se cruzaron³¹ durante esos años, la última en

²⁷ ZAMBRANO, M.; *La Cuba secreta y otros ensayos*, edición e introducción de Jorge Luis Arcos, Endymion, Madrid, 1996, pp. 122-130. En la bibliografía que se recoge en este libro acerca de las publicaciones de la autora en Cuba, la llamada *bibliografía cubana*, aparece la siguiente anotación (p. 54): «Para una historia de la Piedad». *Lyceum* (La Habana), 5 (17): 6-13 feb., 1949; fragmento de *El hombre y lo divino* (México: FCE, 1955; Madrid: Siruela, 1991). Quisiera señalar que, si bien Zambrano revisó los escritos que posteriormente aparecieron en el libro *El hombre y lo divino*, no incluyó esa primera conferencia de 1948. Esta se recoge enteramente en esta recopilación de Jorge Luis Arcos en *La Cuba secreta y otros ensayos* que anteriormente, en el año 1989, ya había sido corregida y publicada en la editorial Torre de las Palomas. Pero es importante advertir que este texto no forma parte del material que sobre la Piedad finalmente incorporó a *El hombre y lo divino*. También está publicada recientemente en *Aurora, Papeles del Seminario de María Zambrano* (Barcelona), núm. 2012 (Documentos de María Zambrano), pp. 64-72.

²⁸ ZAMBRANO, M., *El hombre y lo divino*. México: FCE, 1955 (reimp. 1966, 3ª reimp. 2001), 295 pp.; 2ª edición aumentada en 1973 (reimp. 1986), 408 pp.; 3ª edición en 1993; en Madrid: Siruela, 1991, 378 pp., y en Madrid: Círculo de Lectores, 1999, 534 pp. y en *Obras completas III*. Barcelona: Galaxia Gutenberg – Círculo de Lectores, 2011.

²⁹ ZAMBRANO, M., «Un descenso a los infiernos», en *Cuadernos de Estética Fulgores* (3), I.B. «La Sisla» Sonseca (Toledo), 1995; y en México: *Vuelta*, 1995, n° 224, pp. 16-19. También está publicado recientemente en *Aurora, Papeles del Seminario de María Zambrano* (Barcelona), núm. 2012 (Documentos de María Zambrano), pp. 76-81.

³⁰ Las cartas de Rafael Dieste a María Zambrano se han recogido en el libro *Testimonios y Homenajes*. Barcelona: Laia, 1983, pp. 60-70. Las remitidas por la autora pueden encontrarse en la *Revista Gallega de Literatura*, 1991, Universidad de Santiago de Compostela, n° 5, mayo, pp. 97-103 y n° 6, noviembre, pp. 115-123.

³¹ Un rápido repaso por esta correspondencia da cuenta de los avatares por lo que atravesó este proyecto de libro. Así, con fecha 12 de enero de 1945 María Zambrano le escribe a

la que Zambrano hace alusión al tema donde esboza por primera vez tanto su concepción de la piedad como un esqueto esquema de lo que podría ser su historia. Fechada en París el 28 de septiembre de 1947, Zambrano escribe:

Rafael: algo concreto, siempre lo mismo. ¿Sigues interesándote el librito para la colección Atlántida, Historia de la Piedad? Está casi terminado, fue uno de los pocos trabajos de telar que me traje, pues vine en avión. (...) Contéstame pues con lo que creas o si piensas que otro tema sería más apropiado. Concibo la piedad como la forma genérica de relación con la realidad, con lo cualitativo, con lo irreductible a razón. Y presento algunos de sus conflictos con la razón, por ejemplo el de Antígona y Sócrates en el mundo griego, el de Nietzsche con la época actual. Hago un esquema del cristianismo, del judaísmo, de las Religiones de Misterios orientales, de Buda, de los Vedas, Lao Tse e historias de algunos santos culminantes: san Francisco, santa Catalina de Siena; diferencio en la época moderna la caridad sentimental, la filantropía, etc. ... ¿qué te parece? Es el cauce de un gran libro que quizá un día escriba³².

Dieste proponiéndole esta cuestión: «Se me ha ocurrido que podía hacer un tomito para esa biblioteca de divulgación de que me has hablado en Atlántida, un pequeño volumen sobre "las catacumbas" o sobre "La historia de la Piedad". Siento que me haría bien moralmente contar una de esas historias que es la misma». (*Revista Gallega de Literatura*, 1991, Universidad de Santiago de Compostela, n° 6, noviembre, p. 116). Esta nota recoge expresamente la intención de Zambrano de escribir una obra dedicada enteramente al tema de la Piedad. Rosa Mascarell afirma que «(...) Rafael Dieste le pidió que escribiera un libro sobre este tema para publicarlo él en Buenos Aires». (En MASCARELL DAUDER, R.; *Una obra inacabada*, Vélez-Málaga, Fundación María Zambrano, 1990). Sin embargo, como lo atestigua la carta de Zambrano, es ella misma quien plantea la cuestión del libro. La propuesta de trabajo sobre la piedad o las *catacumbas*, historia que sería la misma en ambos casos, revela el interés de Zambrano por este tema. La siguiente carta en la que Zambrano comenta esta cuestión con Rafael Dieste, la envía desde La Habana. Con fecha 12 de julio de 1945, Zambrano corrobora su propósito de llevar a cabo una *Historia de la Piedad*, una vez aceptado por la editorial: *Una rapidísima carta de «Bussines»... recibí tu carta primera, me acuso de no haberla contestado por cierta perplejidad y cierto miedo. Perplejidad ante la insinuación de que hiciera «Vidas de Filósofos». Pero ahora veo claro que la editorial eligió la «Historia de la Piedad» y es lo que voy a hacer y es lo que me da miedo.* (op. cit., pp. 116-117). Un año más tarde, Zambrano, en carta fechada el 2 de mayo de 1946, pregunta a Rafael Dieste *si lo de la Piedad subsiste todavía* (op. cit., p. 118) y, esperando un visado para viajar a París, escribe desde La Habana el 24 de agosto de 1946: «He pasado y estoy pasando momentos muy angustiosos, críticos, si la palabra crisis no anduviera tan desacreditada. Y por ello también la nueva proposición para la Historia de la Piedad es más "oportuna" que nunca. Así que sigues con tu destino de oportunidad en el cual hay tanto de inteligencia como de gracia. El librito me quedaba muy apretado; ahora quedará en su medida natural. Creo que quedará muy claro sin ser docente ¡eso no! pero claridad si tiene. Lo perfeccionaré y llevaré a su último término, pero habrá de ser en París: aquí imposible con tanta ansiedad por el visado que ya llegó ¡Dios sea loado! y ahora viene el pasaje (sic) y luego, espero, llegar» (op. cit., pp. 118-119). Dieste contesta a Zambrano despejando sus dudas y confirmando, efectivamente, que no existen problemas para que siga su curso, tal y como está acordado. Parece que Zambrano tiene el libro bastante adelantado; o que al menos el proyecto sobre el que trabaja está ya muy elaborado.

³² *Revista Gallega de Literatura*, 1991, Universidad de Santiago de Compostela, n° 6, noviembre, p. 120. En el epistolario de Rafael Dieste consta el interés y facilidades que, una y otra vez, el escritor gallego procuró a Zambrano para que llevase a cabo este proyecto.

Zambrano, por diversas circunstancias, nunca llegó a escribir ese libro. Del mismo tan solo nos han quedado los escritos de los que me he referido. Rosa Mascarell apunta³³ que «se vio pronto desbordada por el proyecto», dedicando al tema una especial atención en la obra al principio mencionada». Los escritos sobre la piedad fueron revisados a finales de los años 50, pasando a formar parte de *El hombre y lo divino*.

Sin embargo, ya se ha hecho constar que entre estas cartas a Rafael Dieste escritas a finales de los años 40 y la incursión de la temática de la Piedad en el libro de 1955 *El hombre y lo divino*, existe un punto intermedio en el que Zambrano retoma de forma explícita el tema de la piedad; el momento en el que, probablemente con los textos trabajados para ese proyecto de libro, imparte en La Habana en abril de 1948 un ciclo de conferencias que llevaban por título «Para una historia de la Piedad: Los conflictos entre la piedad y el amor»³⁴. De las cinco lecciones que contenía el curso, tan solo se publicó al año siguiente, en 1949, una parte de las mismas, probablemente la primera conferencia, en la mencionada revista *Lyceum*. En ella encontramos una definición expresa de la piedad, concebida como:

La matriz originaria de la vida del sentir, (...) sentimiento difuso, gigantesco que nos sitúa entre todos los planos del ser, entre los diferentes seres de un modo adecuado. Piedad es saber tratar con lo diferente, con lo que es radicalmente otro que nosotros (...) Piedad es sentimiento de la heterogeneidad del ser, de la cualidad del ser, y es anhelo por tanto de encontrar los tratos y modos de entenderse con cada una de esas maneras múltiples de realidad³⁵.

El resto de conferencias, o una parte de las mismas, fueron incorporadas en otros textos de Zambrano. Así, de lo que también se proyectó inicialmente como libro, *Breve historia del amor*, se han publicado dos capítulos en *Dos fragmentos sobre el amor*³⁶ y en *El hombre y lo divino*. Los restantes escritos sobre la piedad fueron revisados e incluidos en la primera edición de *El hombre y lo divino*. En el segundo capítulo de esta obra, Zambrano escribe:

³³ En MASCARELL DAUDER, R., *Una obra inacabada*. Vélez-Málaga: Fundación María Zambrano, 1990. Separata en la que se recogen esquema y reseña de las obras inacabadas de María Zambrano, basándose en la documentación extraída del trabajo de catalogación que lleva a cabo la Fundación María Zambrano. Se ofrecen también reproducciones de los esquemas originales de María Zambrano respecto al contenido de estas obras.

³⁴ El esquema del curso, junto con otros que Zambrano impartiera en Cuba en la década de los años 40, fue facilitado por Juan Carlos Maset a los asistentes al I Congreso Internacional sobre la vida y la obra de María Zambrano, celebrado en Vélez-Málaga (Málaga), en abril de 1990. El guión de este curso sobre la piedad era el siguiente: «1.- La primera forma de la piedad: el sacrificio; 2.- La solución de Buda: la resignación; 3.- Conflictos entre la piedad y el amor; 4.- El caso de Sócrates y el cristianismo; y 5.- Conflictos entre la piedad y el amor dentro del cristianismo: la santidad de la mujer».

³⁵ «Para una historia de la piedad», cit. de *La Cuba secreta y otros ensayos*, pp. 126-129.

³⁶ ZAMBRANO, M., *Dos fragmentos sobre el amor*. Málaga: Dardo, 1982.

La piedad es acción porque es sentir; sentir «lo otro» como tal, sin esquematizarlo en una abstracción; la forma pura en que se presentan los diversos planos de la realidad, las diversas especies de realidades con las cuales el hombre tiene que habérselas. Y este habérselas es por lo pronto un trato; un trato según orden, según norma³⁷.

Finalmente, con respecto al tercer texto, «Un descenso a los infiernos», es difícil precisar con exactitud el momento en el que fue escrito. Se cree que la fecha más probable es en torno al año 1964 ya que Zambrano cita a pie de página la cuarta edición de *El laberinto de la soledad*, aparecida entonces. La conocida falta de referencias en los textos de Zambrano hace que resulte cuando menos sorprendente la inclusión de este detalle tan preciso en este artículo. En este texto, Zambrano sigue refiriéndose a la piedad no como simple compasión, sentido moderno del término que no comprende toda su complejidad, sino como sabiduría; sabiduría de saber tratar con lo heterogéneo, con «lo otro» de la razón y que no por ello deja de constituir lo real.

LAS HUELLAS DE LA «LEBENSPHILOSOPHIE» EN LA PIEDAD DE ZAMBRANO

La piedad es un tipo de saber que Zambrano sitúa en esa controvertida esfera de los sentimientos, de tan difícil articulación. La piedad, sostiene Zambrano, es aquello que «es sentido por un sujeto, por un alguien que siente, no la realidad de un modo difuso y homogéneo, sino las “especies” o géneros de realidades que, de algún modo, ha de tener propicias»³⁸. Este sentir de la piedad confronta dos órdenes concretos y diferenciados y busca zanjar la tensión entre ellos, buscando sus posibles lazos de comunión.

Esos dos órdenes son, por un lado, el propio, el del sujeto que siente y se siente, y por otro, lo que ella llama lo heterogéneo, los distintos géneros de realidades que se presentan como extraños ante lo propio. En principio, los caracteres de uno y otro son bien diferentes: lo propio se presenta como interioridad y vínculo; lo otro, en cambio, como exterioridad y separación. Lo otro está fuera de lo propio, es lo ajeno a mí. Lo otro está fuera y viene de fuera. No pertenece a lo propio, es lo absolutamente heterogéneo en cuanto incomprensible e inaccesible. Lo propio en cambio es algo íntimo que me pertenece. Sin embargo, consecuencia de esa «incurable otredad que padece lo uno»³⁹, estos rasgos, al estar mediados por aquello que funciona como medida de sentido, que en Zambrano, ya se ha dicho, es el sentir, se entrelazan y expresan indiferenciadamente: aquello que me es propio e íntimo está ligado al orden íntimo de las cosas del mundo,

³⁷ ZAMBRANO, M., *El hombre y lo divino*. México: FCE, 1986, p. 216.

³⁸ ZAMBRANO, M., «Para una historia de la piedad», cfr. *La Cuba secreta y otros ensayos*, op. cit., p. 128.

³⁹ MACHADO, A., *Prosas Completas*. Madrid: Espasa Calpe – Fundación Antonio Machado, 1989, p. 1917.

aquello propio requiere para serlo en su plenitud el reconocimiento y comunión con todo y con todos. La intimidad es lo más concreto de lo propio, conciencia de soledad, pero también, conciencia de participación con ese fondo de misterio de la realidad, también prendido de intimidad.

La piedad será un saber de contraste entre ambos cuyo oficio no consiste en despojar a lo otro de su propia naturaleza para hacerlo comprensible y accesible; es decir, no se trata de buscar un acomodo de lo propio a lo heterogéneo o procurar una distancia entre ambos. La lógica de la piedad en Zambrano no es la de la inclusión o exclusión de lo propio y lo extraño, sino que obedece a un orden de co-relacionalidad entre ambos. Un orden, afirma Zambrano, que unifica, trascendiendo lo interior y la exterioridad. La identidad y lo propio se construyen y enriquecen en relación con lo otro.

La piedad implica, en el sentido moral y no meramente descriptivo del término, un trato, un orden, un hacerse cargo de lo heterogéneo y distinto; un *caer en la cuenta* en dicha experiencia que, en última instancia, no es algo que se presenta a posteriori de nuestro hacer o decir, sino, al contrario, que lo precede y condiciona radicalmente. Esto es a lo que Zambrano llama certidumbre, certidumbre sostenida de inspiración, que «es el punto más alto de intensidad de un fuego que se transforma en luz, en que se iluminan al par las “profundas cavernas del sentido” y la dura ley del mundo»⁴⁰.

Esta diferenciación entre dos órdenes distintos y la necesidad de buscar un saber de mediación entre ambos, es una constante en el pensamiento zambraniano. También lo es, como ocurre con la piedad, el hecho de remitirse al ámbito del sentir para justificar el entrelazamiento de aquello que se nos presenta a la vez como contrapuesto y diametralmente distinto pero a la vez complementario. Reivindica para ello, con diferentes acepciones, un nuevo orden de la razón que dé cuenta y recoja el sentido de lo que queda excluido más allá o acá de la misma.

Zambrano señala que la piedad es la matriz de la vida del sentir. No obstante, esto no permite entender en qué consiste primariamente. Una cosa es admitir que la piedad es cosa del sentimiento y otra bien distinta entender cómo armoniza esos órdenes entre lo propio y lo heterogéneo sin ser ultrajada por la arbitrariedad de la subjetividad. Zambrano resuelve este problema en lo que podríamos llamar tres movimientos.

En primer lugar, constata que, aun siendo el de los sentimientos el ámbito que realmente le corresponde, prontamente muestra sus limitaciones para clarificar qué es la piedad y cuál su oficio. Las dificultades estriban, por un lado, en el descrédito de todo aquello que tiene que ver con el sentir y la piedad operado por el racionalismo, ya que los sentimientos, y por tanto la piedad, no admiten definición adecuada. Los sentimientos, sostiene Zambrano, no se dicen, se muestran. Existen ciertamente dificultades para describir esa

⁴⁰ ZAMBRANO, M., «Sobre la vacilación actual», en *El Hijo Pródigo* (México), 1945, vol. 9, n. 29, agosto, p. 95.

experiencia a la que apunta el sentimiento; dificultades que surgen porque remiten, en última instancia, a la organización subjetiva de la realidad interior del propio sujeto; de ahí que el abordaje propio del discurso sentimental haya de hacerse de manera indirecta.

Zambrano inicia entonces un segundo movimiento en esa tarea de concreción de la piedad: la única forma de acercarse a estas entidades como la piedad es a través de una antigua manera de acceso, que los teólogos han denominado vía negativa. La única manera de sorprenderla y de traducir lo que esa experiencia implica va a ser, únicamente, atendiendo al hueco, al vacío que deja su ausencia. La piedad es sentimiento de la heterogeneidad del ser. Este sentir solamente es accesible al hombre por contraste, por ausencia, por un tipo de saber que era creencia ingenua, ingenuidad, antes del surgimiento del racionalismo. Un saber no claro ni distinto, pero igualmente indispensable, que capta por el presentimiento y la intuición las cosas ocultas e indiscernibles y las relaciones tan sutiles que entre ellas se establecen.

Esta alusión a los modos indirectos del decir como los mecanismos que posibilitan un acceso a la piedad, al trato con los distintos modos de realidad, denotan un medio de visibilidad o posibilidad de apertura, una vía *desde* la que es posible el acceso, en palabras de Zambrano, «donde la claridad se hace transparencia y la oscuridad se aclara en misterio»⁴¹. No concretan, sin embargo, aquello a lo que acceden. Quizás quienes han sabido recoger el sustrato de esos lugares privilegiados en la realidad hayan sido la novela, la poesía o la tragedia. Todas sus reflexiones en torno a los géneros literarios registran esa tensión a la que remite la piedad. Todos ellos son modos de expresión de un orden que da sentido a los sucesos indecibles. En cualquier caso, es necesario sorprender esos instantes que no pueden ser dichos con la razón y que requieren por tanto del oficio de la piedad.

Aquí es cuando aparece el tercer y último movimiento: Zambrano remite entonces a la historia. Esta apelación a la historia tiene también un carácter religioso en su pensamiento. No busca, ciertamente, dejarse sorprender por el acontecimiento, sino encontrar en él el alma de lo que anhela. Recordemos para ilustrar esta afirmación su reivindicación de vuelta al pasado para descubrir en él el alma colectiva del pueblo español; o todas aquellas en las que apela a la historia para que reaparezca la memoria perdida, o la historia más verdadera del hombre. Será ésta la «historia de una esperanza en busca de su argumento»⁴².

Zambrano se opone por lo pronto a esa concepción narrativa de la historia que engarza con la idea de razón y de progreso, técnico y moral, entendido como un proceso de carácter lineal y temporal. La búsqueda del sentido primigenio es la piedra angular de su concepción histórica. Su reivindicación, por medio de una simbología muy precisa, de vuelta al pasado tiene precisamente como objetivo descubrir la forma que le es propia a la vida y sorprender, asimismo,

⁴¹ ZAMBRANO, M., *La España de Galdós*. Madrid: Endymión, 1989, p. 23.

⁴² ZAMBRANO, M., *Persona y democracia*. Barcelona: Anthropos, 1988, p. 34.

la visión que el hombre tiene de sí mismo. Se trata, por tanto, de interpretar y comprender las formas íntimas de la vida, la intimidad de la condición humana, el sentido íntimo de las cosas que le pasan al hombre.

Ortega definía las categorías de la vida como los conceptos que expresan el vivir en su exclusiva peculiaridad. Zambrano entiende que la peculiaridad propia de la vida, más que en los grandes sucesos, reside en la manera en que la vida se modela desde las relaciones que el hombre establece con aquello que transcurre a su alrededor sin estridencias. Es la vida cotidiana, anónima y no la acción extraordinaria o el suceso trascendente quien conforma el argumento de la persona. Este género de pensar, afirma Zambrano, «requiere, ante todo, hacer memoria, rememorar y revivir lo que se ha vivido tan rápidamente y en el sobresalto de la vida. De ahí lo indispensable del conocimiento histórico, el vivir, diríamos, en sentido inverso: el recorrer lo vivido en sentido inverso, para hacerlo, cuanto sea posible, transparente»⁴³.

El problema de este tipo de interpretación de la historia, que en Zambrano es la historia del hacerse persona, es que opone, de un modo que podría resultar demasiado simplista, dos concepciones diferentes del «tiempo histórico», privilegiando también uno sobre otro. Así, si la tradición racionalista e ilustrada se limita al recuento fatuo de los hechos históricos e identifica lo verdadero con los mismos, aquí, por el contrario, se exalta una concepción de la historia preñada de religiosidad. La verdadera historia será no solo la que deja traslucir lo que aquella otra ha dejado en el olvido o la que sea posibilidad de reconciliación y participación con la realidad, sino la que permita, con ello, la revelación de la persona, el renacer a sí mismo.

La reflexión zambraniana sobre la historia descansa inicialmente en esa amenaza a la que parece habernos llevado la certeza moderna: la supeditación del orden íntimo al orden de las cosas, y, consecuentemente, la aniquilación de lo profundo del ser. Se encamina seguidamente, en ese su propósito de resurrección, por una senda que le lleva primero a descender, a dejarse caer en ese fondo oscuro e inagotable de la nada que brota de lo más hondo del interior del hombre, lo sagrado, para luego ascender y abrirse a esa experiencia que Zambrano relata bajo el nombre de lo divino. Del pasado hay que rescatar lo que no está presente, que, por lo pronto, en Zambrano es el anhelo de perpetuación de una vida que, como Nietzsche advirtió, pide eternidad, profunda eternidad. Zambrano lo ha escrito así:

De toda ruina emana algo divino, algo divino que brota de la misma entraña de la vida humana (...) Las ruinas vienen a ser la imagen acabada del sueño que anida en lo más hondo de la vida humana, de todo hombre: que al final de sus padeceres algo suyo volverá a la tierra y a proseguir inacabablemente el ciclo vida-muerte y que algo escapará liberándose y quedándose al mismo tiempo⁴⁴.

⁴³ ZAMBRANO, M., op.cit., p. 130.

⁴⁴ ZAMBRANO, M., «Las ruinas», en *El hombre y lo divino*, op. cit., pp. 237-239.

Con una marcada inspiración agustiniana, la revelación del verdadero *telos* de la persona se realiza, en el parecer de Zambrano, por la fuerza de lo divino que reside en la interioridad espiritual del hombre. La única manera de que el hombre recupere su rostro, es buscando en su interior la verdad, el espíritu de la vida que alienta dentro de él.

A partir de ahora podríamos seguir la suerte de la piedad en el pensamiento de Zambrano pareja a la conversión mística de su pensamiento, en la que, prendida de religiosidad, se presenta como algo parecido a lo que llamaré un *fervor secreto*. Será un trato con el orden íntimo de las cosas que permita hallar e hilvanar hendiduras, ocultos descaecimientos, enigmas o impresiones no descifradas. Un modo de relación y respeto con los diversos estratos que exige el misterio del ser. Un espíritu de profundo arraigo y vinculación con las realidades profundas a las que inevitablemente tiende el espíritu humano, un orden o saber suprarrazional, en definitiva, que posibilita la apertura y relación con lo otro absoluto.

A MODO DE SÍNTESIS: ESPACIOS DE FUGA EN EL PENSAMIENTO DE ZAMBRANO

La piedad zambraniana no es propiamente, como ella misma muy bien matiza, esos valores o virtudes que la ética moderna ha denominado con otras voces. La piedad zambraniana no ha de ser confundida con la filantropía, con el hecho de tratar con delicadeza al prójimo o a los animales; tampoco con la compasión, sentimiento de humanidad que remite a la desgracia, al dolor, al sufrimiento y la fragilidad humana. La compasión es esa emoción que, como sostiene Aristóteles, solo les debemos a los que sufren un infortunio innecesario y que, aun a pesar de haber ocupado un lugar central en la historia de los sentimientos morales, es, en palabras de Zambrano, genérico y difuso.

La piedad de la que ella habla no hace referencia tampoco a la condescendencia ni a la benevolencia. No es asimismo cooperación o justicia. Tampoco aquello que el léxico moderno denomina con el término *tolerancia* para referirse a la comprensión o trato adecuado con los demás. Esa virtud que hoy se nos presenta como imprescindible en el marco de la convivencia democrática y plural es vista por Zambrano como algo que se presta a ambigüedades tanto en su definición teórica como en su vivencia práctica. La tolerancia tiene una relación directa con el poder y es algo que, en definitiva, tan solo nos permite «mantener distancia respetuosa con lo que simplemente no se sabe tratar»⁴⁵. La Piedad, en Zambrano, se refiere a un «saber tratar con lo diferente, a un saber tratar con el misterio».

Este otro, el misterio, es aquello para lo que Zambrano pide comprensión y sentido a lo largo de toda su obra. Su preocupación por comprender la naturaleza

⁴⁵ ZAMBRANO, M., «Para una historia de la piedad», en: *La Cuba secreta y otros ensayos*, op. cit., p. 127.

y el sentido de lo diverso, de lo heterogéneo, de lo que «es radicalmente otro que nosotros mismos», es el elemento clave de comprensión del pensamiento zambraniano. Entiendo que un análisis de todas las dimensiones de su pensamiento evidencia que es precisamente eso que yo misma anteriormente llamaba «lo extraño» lo que de forma manifiesta o latente está a la base de su propuesta.

El de Zambrano es considerado un pensamiento crítico de la razón moderna. Si damos por cierta esta afirmación, habrá que matizar que, en todo caso lo es no solo por haber diagnosticado las limitaciones de las propuestas racionalistas y haber propuesto una necesaria transformación de la razón, la razón poética, sino por lo que precisamente subyace tanto a ese diagnóstico como a esa propuesta y que, a mi juicio, no es otra cosa que haber querido hacer frente al intento de homogeneizar la diferencia. El logocentrismo va a ser una referencia equívoca para María Zambrano. Ella propone rehabilitar la pluralidad, la heterogeneidad. Y propone esta rehabilitación en todos los órdenes de la existencia humana a través del reconocimiento y armonización de todas las diversidades y de todas las diferencias de situación. Zambrano no solo diagnostica y propone, sino que ahonda en la naturaleza y sentido de lo otro, en cómo han sido las relaciones de la persona con lo distinto; cómo ha sido pensado y valorado desde la política, desde la historia, la religión o la vida cotidiana; es decir, cómo se han fraguado y gestionado desde esas distintas instancias las relaciones con lo heterogéneo. Recaba críticamente en la marginación y exclusión de esas otras formas o categorías de la vida, y rescata otros modos de la razón que, por el contrario, sí que los han sabido aprehender, así la poesía o la novela. Su razón poética quiere recoger esa oportuna relacionalidad y reconocimiento de lo extraño cotidiano, de lo extraño simbólico, de todo lo extraño, de *lo profundo del ser*. Todo aquello que en el pensamiento de María Zambrano hace referencia precisamente a lo diferente, lo adverso, lo contrario, lo escindido, lo ausente; todos sus símbolos y los lugares que le atribuye: las ruinas, las sombras, los ínferos o las catacumbas, etc., todo ello es sentido como manifestación de lo extraño. La naturaleza de eso otro, diferente, diverso y heterogéneo es lo que María Zambrano se propone restaurar para dotar de pleno sentido a la realidad toda. Y en esa tarea la piedad juega un papel esencial, porque va a ser precisamente ella la que, tras hacer un acto de insumisión respecto al discurso racional, propicia el restablecimiento de aquello que Zambrano justamente siempre anheló: un trato no instrumental ni homogéneo sino participativo, comunitario y cordial con el mundo. Esta es la labor que cumple, en el parecer de Zambrano, no la justicia, sino la piedad.

En este trabajo se ha presentado una breve síntesis de las consideraciones de Zambrano en torno a la piedad. Sus escasas referencias permiten un recorrido ciertamente limitado, que encuentra sin embargo cierta sustantividad si se analiza su pensamiento desde una perspectiva de interpretación global como la «Lebensphilosophie». Se encuentran entonces rasgos que permiten comprender sus diferentes conversiones. Otra buena clave de interpretación del pensamiento de Zambrano es el análisis de esa profunda *habitud* hermenéutica

que lo propicia y que surge de la necesidad de comprender el sentido del propio sentir. Todo pensamiento mira desde algún lugar y el de Zambrano es el acontecimiento en el que se inscribe y que pide ser comprendido.

Respecto al tema de la piedad, creo que no se ha reparado lo suficiente en el hecho de que ésta le ocupe a Zambrano en un momento en el que, tras recurrir a la historia, opte finalmente por seguir de espaldas a ella, a través de una senda de profunda espiritualidad muy cercana a la mística. Este giro se va presintiendo en los textos que Zambrano escribe desde el exilio, pero si en los iniciales alienta todavía cierta esperanza de restitución, poco a poco se va entreviendo en ellos cómo se desvanece la confianza en la historia. Sus consideraciones brotan de una vivencia radical del exilio y denotan precisamente aquello a lo que remite en su sentido más primigenio la piedad: el sentimiento que brota de lo que se considera una *justicia insatisfecha*.

Inicialmente pretende buscar su reparación acudiendo a la historia. Zambrano mira al pasado para recoger lo que de él no está en el presente: esa memoria perdida que narra el acontecimiento de las desesperaciones y esperanzas no cumplidas de la humanidad. La que ella llamó razón mediadora o poética quiso ser también inicialmente razón de la memoria. En ella alienta el restablecimiento de una dignidad herida y ultrajada, y alienta también el restablecimiento de un trato adecuado que contemple todas las diversidades y diferencias de situación y haga posible la convivencia entre la pluralidad de pueblos y personas. Su planteamiento brota de un hecho concreto, percibido como indigno e inmerecido, sobre el que se ha ido tejiendo la historia de Occidente. Es una historia trágica de ídolos y víctimas, una historia de la pérdida y agonía del sí mismo de la persona. «La historia, ha de ir entrando en una fase humana, en la fase de historia hecha tan solo por necesidad, sin ídolo y sin víctima, según el ritmo de la respiración»⁴⁶.

Zambrano busca arribar a un nuevo orden en el que dicha normalidad se construya conjuntamente desde la igualdad entre las personas, en cuanto sujetos de dignidad, y, a su vez, desde la diferencia, desde la rica complejidad humana. Esta idea es la que preside la tesis central de su libro *Persona y democracia*, donde sostiene que este orden «se logrará tan solo con la participación de todos en cuanto persona, lo cual corresponde a la realidad humana. Y que la igualdad de todos los hombres, “dogma” fundamental de la fe democrática, es igualdad en tanto que personas humanas, no en cuanto a cualidades o caracteres; igualdad no es uniformidad. Es, por el contrario, el supuesto que permite aceptar las diferencias, la rica complejidad humana y no solo la del presente, sino la del porvenir»⁴⁷.

Zambrano encuentra las limitaciones de esta propuesta ya que el tiempo termina por desdibujar la esperanza en él depositada. La esperanza entonces será la que, como escribe en *Los bienaventurados*, nada espera, la que «se alimenta

⁴⁶ ZAMBRANO, M., *Persona y democracia*, op. cit., p. 44.

⁴⁷ Op. cit., p. 164.

de su propia incertidumbre (...) la que extrae del vacío, de la adversidad, de la oposición, su propia fuerza sin por eso oponerse a nada, sin embalsarse en ninguna clase de guerra»⁴⁸. Es, sencillamente, el vacío activo de un ser indigente que aspira a dejar de serlo. En el caso del exiliado, la constatación de que, desaparecido el recuerdo y la memoria, desaparece igualmente la posibilidad de que el tiempo le dé la razón y la injusticia sea reconocida.

La idea de razón y progreso ponen el acento más allá o por encima del sufrimiento, el dolor y la injusticia. Además otorgan al acontecimiento su lado más amargo, el del reconocimiento del fracaso, cubriendo con un velo de ignorancia lo que él mismo también implica, la fragilidad del ser humano y la posibilidad, siempre abierta, de la barbarie. ¿Será suficiente la justicia? Dada la dispersión y disolución de vínculos humanos, ¿no será necesario recurrir a otras esferas y discursos como el de la piedad para hacer frente a esa imperfección? En esta dirección, Zambrano afirma y pregunta:

Hoy se pide siempre en nombre de la justicia y lo que se otorga se hace, igualmente, en nombre de ella. (...) ¿Podrán justicia, cooperación, etc. llenar ese hueco sentimental, anímico de la Piedad, y, como ella, alimentar la llama de la creación? ¿El corazón humano, y sus entrañas, podrán ser satisfechos nada más que con lo que se les otorgue por justicia?⁴⁹

Ya se ha hecho notar la lectura de Zambrano, en clave religiosa, de la presencia inquietante de una amenaza evidente, que no viene del exterior sino del efectivo cumplimiento de lo peor de nosotros mismos, de esa violencia que somos y que nos constituye y que la historia nos dice puede convertirnos por igual en víctimas o verdugos, o en las dos cosas a la vez. La pregunta es saber cómo la persona, sin dejar de serlo, puede pensar y vivir haciendo frente a esta situación. Zambrano entiende que la única vía posible para el renacimiento de la persona no puede darse a través del cauce de la razón en el reino propio del ser temporal⁵⁰. Ha de darse, por el contrario, en el soñado Reino de Dios, que será «aquel en que compartamos la fe y la esperanza en la más perfecta comunión de bienes, que es la caridad»⁵¹. La piedad y toda la precisa simbología que remite a su significación van a ser para Zambrano formas de participación creadora con esa realidad, expresiones de posibilidad de la plenificación del ser personal en esa su relación con el orden de lo absoluto. Nuevamente se nos hace evidente la profunda religiosidad del pensamiento zambraniano, que reiteradamente evoca a la forma agustiniana de las *dos ciudades* e igualmente retiene lo que esa tradición denota: no solo refugio compensatorio a un mundo básicamente trágico, sino también aspiración a perpetuar en él la abundancia

⁴⁸ ZAMBRANO, M., *Los bienaventurados*. Madrid: Siruela, 1990, p. 112.

⁴⁹ ZAMBRANO, M., «Para una historia de la piedad» Cfr. *La Cuba Secreta y otros ensayos*, op. cit., p. 129.

⁵⁰ Cfr. ZAMBRANO, M., «Más sobre la ciudad de Dios», en *Hacia un saber del alma*. Madrid: Alianza, 1989, p. 128.

⁵¹ Op. cit., p. 131.

y riqueza que entraña la comunión cordial con ese otro que, no siendo cosa ya de este mundo terrenal, encierra en sí, en la bondad y en la justicia divina, la posibilidad de una satisfacción final. En ella deposita María Zambrano su esperanza.

Universidad de Deusto
delacruz@deusto.es

CRISTINA DE LA CRUZ AYUSO

[Artículo aprobado para publicación en diciembre de 2015]